



# SYMPOSIUM INTERNACIONAL SOBRE EL CCEO. 24-29 ABRIL 1995. KASLIK-LIBANO

ELOY TEJERO

---

## SUMARIO

---

**I • LA ASIMILACIÓN DEL CCEO POR LAS IGLESIAS ORIENTALES DE PROPIO DERECHO. II • LA IGLESIA MARONITA, PROTAGONISTA EN LA CELEBRACIÓN DEL SYMPOSIUM. III • LA PARTICIPACIÓN DE OTRAS IGLESIAS ORIENTALES CATÓLICAS DE PROPIO DERECHO. IV • EL DESARROLLO DEL SYMPOSIUM.**

---

Con la asistencia de unos doscientos participantes, pertenecientes a catorce Iglesias Orientales católicas de propio Derecho y a veinticinco países diferentes se ha celebrado este Symposium Internacional en la Universidad Saint-Esprit, de la Orden Maronita, ubicada en Kaslik, cerca de Beirut. Ha sido organizado por las Facultades de Teología y de Derecho de aquella Universidad, con la colaboración de la Facultad de Derecho de la Universidad Libanesa, de Beirut; de la Facultad de Derecho de la Universidad Saint-Joseph, de Beirut; del Instituto Superior de Derecho la Sagesse, de Beirut y del Instituto Superior de Filosofía y de Teología de los Padres Paulistas, de Harissa. Los coordinadores del Comité de organización han sido, para la línea Oriental, el P. Antoine Khalifé, Asistente General de la Orden Libanesa Maronita, y, para la línea Occidental, Dominique Le Tourneau, Presbítero de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei.

Al asumir esta iniciativa tan relevante, aquellos centros universitarios, principales impulsores de la ciencia y de la cultura libanesas en la actualidad, han pretendido reencontrar —después de unos años de duros sufrimientos causados por los recientes enfrentamientos bélicos— las mejores raíces para afirmar la identidad del pueblo libanés. Porque estas abruptas tierras montañosas, bañadas por el Mediterráneo a lo largo de sus 170 Kms. de costa, ondulada

en torno al Golfo de Beirut, que forjaron ese tipo humano del comerciante fenicio que, surcando el Mediterráneo con sus naves de cedro, creó, en las costas del *mare nostrum*, las colonias más antiguas conocidas por la Historia; que dieron a la escuela del Derecho personalidades de tanta fama como Ulpiano; que fueron visitadas por Cristo, al anunciar el Evangelio con referencias a las ciudades libanesas de Tiro y Sidón o a la mujer Siro-Fenisa, cuya gran fe mereció su alabanza..., han encontrado el sentido básico de su Historia Moderna y Contemporánea, al convertirse en lugar de acogida para los cristianos, presionados en las tierras circundantes, lo que ha permitido a diferentes Patriarcas Orientales, en comunión con la Iglesia de Roma, encontrar nuevas posibilidades para el ejercicio de su alto ministerio.

En razón de esta trayectoria histórica del pueblo libanés, favorecida por el influjo profundo que ha ejercido en ella la Iglesia Maronita, se comprende el acierto que ha supuesto la elección de este país para la celebración de un Symposium Internacional que ha tenido, como rasgo más destacado, haber favorecido una intensa comunicación de las Iglesias católicas orientales entre sí y con los católicos de rito latino, para progresar en la asimilación del CCEO. En este sentido podría decirse que este Symposium —clausurado tres días antes de que Juan Pablo II publicara su carta apostólica *Oriente lumen*— ha sido un primer paso en la realización del programa trazado, en su n. 24, para crecer en la mejor comprensión de los orientales y los occidentales: *Creo que una manera importante de crecer en la comprensión recíproca y en la unidad consiste precisamente en mejorar en nuestro conocimiento mutuo (...), conocer la liturgia de las Iglesias del Oriente; profundizar el conocimiento de las tradiciones espirituales de los Padres y de los doctores del Oriente cristiano; tomar ejemplo de las Iglesias del Oriente para la inculturación del mensaje evangélico; combatir las tensiones entre latinos y orientales e impulsar el diálogo entre católicos y ortodoxos; formar en instituciones especializadas para el Oriente cristiano a teólogos, liturgistas, historiadores y canonistas que puedan difundir, a su vez, el conocimiento de las Iglesias de Oriente; ofrecer en los seminarios y en las facultades teológicas una enseñanza adecuada sobre esas materias, sobre todo para los futuros sacerdotes.*

## I. LA ASIMILACIÓN DEL CCEO POR LAS IGLESIAS ORIENTALES DE PROPIO DERECHO

Cinco años después de la promulgación del CCEO, se ha propuesto este *Symposium* impulsar a las Iglesias Orientales católicas en esa tarea —no fácil— de hacer la primera asimilación que postula el Código para ellas promulgado. La necesidad de progresar en ese empeño es patente, si se tiene en cuenta que no siempre han mantenido todas las Iglesias Orientales católicas el carácter oriental de sus respectivas tradiciones disciplinares y, por otra parte, porque el CCEO es una aportación normativa sin precedentes en su importancia —por ser la primera codificación acabada de los cánones de la Iglesia Oriental— que, enraizado en la eclesiología de la Iglesia indivisa del primer milenio, y codificado ahora en sintonía con las disposiciones del Concilio Vaticano II, contiene una riqueza normativa que cada una de las Iglesias *sui Iuris* debe asimilar. Sólo así, se podrán proponer un mejor desarrollo de sus actividades y hacer una contribución más profunda al logro de la plena comunión católica de todas las Iglesias Orientales.

En efecto, el Derecho propio y de carácter ecuménico, con que se rigen las Iglesias Orientales, habiendo sido elaborado, durante el primer milenio, en el ámbito de la Iglesia indivisa, inspira también los contenidos del Código Oriental vigente; por lo cual implica una profunda vinculación con las Iglesias hermanas. Además, proporciona una ayuda muy sólida para que puedan cumplir las Iglesias Orientales católicas su misión especial de promover la unión de todos los cristianos, especialmente de los Orientales. Porque, como ha dicho Juan Pablo II, *no se ha de olvidar que las Iglesias Orientales que todavía no están en plena comunión con la Iglesia católica se rigen por el mismo y fundamentalmente único patrimonio de la disciplina canónica, es decir, por los «sagrados cánones» de los primeros siglos de la Iglesia. Y, en lo referente al tema general del movimiento ecuménico, suscitado por el Espíritu Santo para obtener la perfecta unidad de toda la Iglesia de Cristo, el nuevo Código no sólo no es óbice, sino que más bien ayuda en gran manera. En efecto, este Código tutela el mismo derecho fundamental de la persona humana, es decir, el de profesar la fe cada uno en su rito, obtenido ordinariamente por el mismo seno materno, que es la regla de*



todo «ecumenismo», y no omite nada para que las Iglesias Orientales católicas, cumpliendo en la tranquilidad del orden los deseos del Concilio Vaticano II, «florezcan y realicen con nuevo vigor apostólico la función que les ha sido confiada»<sup>1</sup>.

En línea con las pretensiones que han movido a la promulgación del CCEO, ha supuesto el Symposium celebrado en Kaslik una oportunidad extraordinaria para que los participantes hayan podido avanzar juntos en la progresiva asimilación de las normas codiciales recientemente promulgadas, particularmente, en su virtualidad para consolidar unos cauces legales abiertos a la personalidad propia de cada una de estas Iglesias de propio Derecho y de sus tradiciones respectivas. Porque el encuentro y convivencia personal con Patriarcas, Cardenales, Metropolitans, Obispos y otros representantes de las diferentes Iglesias de propio Derecho, que han tomado parte en el Symposium, ha supuesto una oportunidad excepcional para entender mejor la importancia que alcanzan cada una de esas Iglesias en la adecuada comprensión del CCEO, que, a diferencia del CIC —elaborado únicamente para la Iglesia de rito latino—, tiene, como característica propia y clave imprescindible para su interpretación, la intención de abrirse a una pluralidad de Iglesias de propio Derecho —reflejada ya en el título general de la codificación: *Codex Canonum Ecclesiarum Orientalium*—, que sintoniza con el mismo origen apostólico de las venerables tradiciones de las Iglesias Orientales.

La gran relevancia canónica de este núcleo de valores, que ya había sido destacada por el último Concilio Ecuménico, es reiterada por Juan Pablo II en la Constitución Apostólica que ha sancionado el Código para las Iglesias Orientales: *De manera significativa ha destacado el Concilio Vaticano II que «la religiosa fidelidad a las antiguas tradiciones orientales», junto con «la oración, los ejemplos de vida, el mutuo y mejor conocimiento, la colaboración y la fraternal estima de las cosas y de las mentalidades», contribuyen en grado máximo para que las Iglesias Orientales que están en plena comunión con la Sede Apostólica*

1. JUAN PABLO II Const. Apost. *Sacri canones*. Cfr. VATICANO II *Orientalium Ecclesiarum*, 1.



*Romana cumplan «la especial misión de promover la unión de todos los cristianos, especialmente de los Orientales»<sup>2</sup>.*

Este reconocimiento de las diferentes Iglesias de propio Derecho y sus antiguas tradiciones, en expresión del León XIII, manifiesta la *variedad de la liturgia y de la disciplina Oriental aprobada por el Derecho*, y es un *resplandeciente ornamento de toda la Iglesia*, porque afirma la *unidad divina de la fe católica*<sup>3</sup>. Pero tiene una operatividad específica en el ámbito canónico, porque en una *variedad tan admirable de ritos y patrimonios litúrgicos, espirituales y disciplinarios de cada una de las Iglesias, que tienen su origen en las venerables tradiciones alejandrina, antioquena, armenia, caldea y constantinopolitana*, los sagrados cánones, no sin razón, son considerados realmente como una parte conspícua de ese mismo patrimonio, el cual constituye el fundamento único y común del ordenamiento de todas estas Iglesias<sup>4</sup>.

## II. LA IGLESIA MARONITA, PROTAGONISTA EN LA CELEBRACIÓN DEL SYMPOSIUM

Aunque el Symposium celebrado en el Líbano no ha tenido por objeto el estudio de la historia y personalidad propia de cada una de las Iglesias Orientales, ha sido una oportunidad extraordinaria para que los participantes hayan podido progresar en un mejor conocimiento de este ámbito, cuya importancia fue vivamente destacada por Juan Pablo II, tres días después de la clausura del Symposium celebrado en Kaslik: *Dado que creemos que la venerable y antigua tradición de las Iglesias orientales forma parte integrante del patrimonio de la Iglesia de Cristo, la primera necesidad que tienen los católicos consiste en conocerla para poderse alimentar de ella y favorecer, cada uno en la medida de sus posibilidades, el proceso de la unidad. Nuestros hermanos orientales católicos tienen plena conciencia de ser, junto con los hermanos ortodoxos, los portadores vivos de esa tradición. Es necesario que también los hijos de la Iglesia católica de tradición latina puedan*

2. Ibidem. Cfr. VATICANO II, *Orientalium Ecclesiarum*, 25.

3. Carta Apost. *Orientalium dignitas*, 30.XI.1894, proemio.

4. JUAN PABLO II, Const. Apost. *Sacri canones*.

*conocer con plenitud ese tesoro y sentir así, al igual que el Papa, el anhelo de que se restituya a la Iglesia y al mundo la plena manifestación de la catolicidad de la Iglesia, expresada no por una sola tradición, ni mucho menos por una comunidad contra la otra; y el anhelo de que también todos nosotros podamos gozar plenamente de ese patrimonio indiviso, y revelado por Dios, de la Iglesia universal<sup>5</sup> que se conserva y crece tanto en las Iglesias de Oriente como en las de Occidente<sup>6</sup>.*

Quienes hemos tomado parte en esta extraordinaria actividad científica, hemos podido beneficiarnos, en primer término, de una rica conexión directa con la Iglesia Maronita, gracias a que, durante una semana, hemos podido disfrutar de su extraordinaria acogida fraterna, como también por la principal responsabilidad que asumió y desplegó, a la perfección, en el desenvolvimiento del Symposium, y por haber tenido lugar esta actividad internacional en el país donde, prevalentemente, se ha realizado el natural desarrollo histórico de esta Iglesia.

Organizada originariamente alrededor del monasterio de San Marón, a orillas del río Orontes, en el siglo VII, cuando se acentuó la presión musulmana sobre Siria, tiene la Iglesia Maronita el honor de haber mantenido siempre la comunión con la Iglesia de Roma. Con la llegada de los cruzados a Trípoli, el año 1099, se multiplicaron los contactos entre ambas Iglesias, que, por la ruina de los reinos cruzados, decayeron en frecuencia e intensidad, durante tres siglos, por las dificultades de comunicación. Pero las capitulaciones de Francisco I de Francia con los turcos, el año 1535, facilitaron el envío de una serie de misiones pontificias, que ayudaron al Patriarcado Maronita a su reorganización; lo que hizo posible la apertura del primer Seminario Maronita en Roma y la intensificación de las relaciones, entre ambas Iglesias, derivada de la eficacia propia de tal iniciativa.

En el siglo XVIII, a raíz de que la antigua vida religiosa de los monasterios independientes de los Maronitas, regidos por costumbres, dejó paso a la existencia de congregaciones organizadas según

5. Cfr. CONC. VAT. II, *Orientalium Ecclesiarum*, 1 y *Unitatis Redintegratio*, 17  
6. JUAN PABLO II, Carta Apost. *Orientale lumen*, 1.

modelos occidentales, en sus constituciones aprobadas en 1700, se inició una cierta latinización del Derecho Maronita: cada uno de los obispos, hasta entonces agrupados en colegio alrededor del Patriarca, se hizo cargo de la administración de una diócesis determinada. Fue también en ese contexto histórico, cuando los jeques maronitas y sus soberanos, los emires drusos, acogieron en sus tierras, por recomendación del Patriarca Maronita, a los Patriarcas neo-católicos expulsados de las ciudades de Siria. El año 1725, estableció su residencia en el Líbano el Patriarca de los Melquitas; en 1749, el de los Armenios; en 1785, el de los Sirios.

La ruina del emirato, a mediados del siglo XIX, tuvo como consecuencia el reforzamiento de la autoridad de los jerarcas religiosos en el ámbito temporal, hasta el punto de que, durante los años 1861-1914, el Patriarca Maronita representaba no sólo a su comunidad, sino también la misma entidad libanesa. De ahí que en 1919, fue elegido el Patriarca por todas las comunidades, tanto musulmanas como cristianas, para llevar a la Conferencia de paz los deseos del Líbano —que logró hacer realidad— como también el reconocimiento de sus fronteras naturales y la independencia respecto de Siria. La posterior organización de un Estado moderno ha reducido las prerrogativas patriarcales de ámbito secular, pero no las ha eliminado totalmente.

Este país, en 1970, contaba con 2.645.000 de habitantes, de los cuales el 53 % tenían la fe cristiana: Maronitas, unos 700.000, distribuidos en 8 circunscripciones mayores, 679 parroquias, 527 sacerdotes seculares, 251 sacerdotes regulares, 497 religiosos, 918 religiosas, 93 centros de beneficencia y 327 centros docentes. Melquitas, 98.000, distribuidos en 7 circunscripciones mayores, 240 parroquias, 63 sacerdotes seculares, 34 sacerdotes regulares, 35 religiosos, 135 religiosas, 13 centros de beneficencia, y 32 centros docentes. Armenios, 20.000, pertenecientes a 1 circunscripción religiosa mayor, 12 parroquias, 28 sacerdotes seculares, 8 sacerdotes regulares, 8 religiosos 52 religiosas, 4 centros de beneficencia, 11 centros docentes. Latinos, 20.000, pertenecientes a 1 circunscripción mayor, con 10 parroquias, 6 sacerdotes seculares, 233 sacerdotes regulares, 403 religiosos, 1.805 religiosas, 77 centros de beneficencia y 200 centros docentes. Sirio-Antioquenos, 18.000, distribuidos en 1 circunscrip-



ción mayor, 8 parroquias, 2 sacerdotes seculares, 1 centro de beneficencia y 6 centros docentes. Caldeos, 5.000, pertenecientes a 1 circunscripción mayor, 3 parroquias, con 4 sacerdotes seculares, 4 sacerdotes regulares, 6 religiosos, 4 religiosas y 2 centros docentes. Cismáticos ortodoxos, unos 290.000 —de los cuales bizantinos 164.000, armenios 122.000, sirio-antioquenos 1.500—, protestantes de origen armenio 5.000. La población musulmana del Líbano estaba formada, en 1970, por el 46 %.

La celebración del Symposium en el Líbano ha tenido también una significación específica por el sangriento enfrentamiento bélico, originado a raíz de una progresiva invasión de palestinos sobre la tierra libanesa, que llevó a la guerra civil entre diferentes grupos. Entre ellos, dos bandos de cristianos enfrentados entre sí, que optaban respectivamente por un apoyo de Siria, como solución del conflicto, y por un entendimiento con el Estado de Israel. A pesar de que Beirut y otras poblaciones libanesas continúan mostrando las patentes heridas que, en sus edificios y en sus habitantes, ha dejado la guerra, el cese de las actividades bélicas, en la situación de protectorado sirio que actualmente soporta el país, ha dado paso a un empeño febril de construcción material de tantos edificios, alentada por los libaneses residentes en el interior y en el exterior de su país, como si éste fuera el primer paso para poder recuperar la situación anterior, tan propicia para las actividades hoteleras y de la banca internacional, que, en línea con su antiquísima tradición mercantil, mereció que el Líbano fuera conocido como la Suiza asiática.

En estas circunstancias históricas tan delicadas, todas las Iglesias de propio Derecho, existentes en el Líbano, son conscientes de su necesaria aportación específica, para consolidar una paz que respete la personalidad propia del pueblo libanés. A esta noble finalidad ha querido contribuir la celebración del Symposium sobre el CCEO, en el cual, ha desempeñado la principal aportación S.E.R. Mar Nasrallah Pierre Cardenal Sfeir, Patriarca de Antioquía y de todo el Oriente para los Maronitas, Presidente de la Asamblea de los Patriarcas y de los Obispos Católicos en el Líbano. Juntamente con él, fue muy significativa la participación, como ponentes, de cinco canonistas pertenecientes al Rito Maronita, entre los cuales se de-

ben destacar las autorizadas intervenciones de S.E.R.M. Emile Eid, Vicepresidente de la Comisión Codificadora del CCEO.

### III. LA PARTICIPACIÓN DE OTRAS IGLESIAS ORIENTALES CATÓLICAS DE PROPIO DERECHO

En fraterna comunión con la Iglesia Maronita, la participación en el Symposium de otras catorce Iglesias Orientales de propio Derecho ha sido una de las razones que han contribuido más poderosamente a su extraordinario interés; pues la cercanía de los Patriarcas y otros representantes de estas Iglesias ha sido una oportunidad, excepcional, para disfrutar de un amplio cambio de impresiones sobre la trayectoria histórica y personalidad actual de sus respectivas Iglesias.

El gran valor de la experiencia eclesial que, en este sentido, nos brindó el Symposium se nos mostró con más claridad al leer, tres días después, lo escrito por el Papa: *Cada día se hace más intenso en mí el deseo de volver a recorrer la historia de las Iglesias, para escribir finalmente una historia de nuestra unidad, y remontarnos así al tiempo en que, inmediatamente después de la muerte y de la resurrección del Señor Jesús, el Evangelio se difundió a las culturas más diversas, y comenzó un intercambio fecundísimo, que aun hoy siguen testimoniado las liturgias de las Iglesias. (...) El desarrollo de diferentes experiencias de vida eclesial no impedía que, mediante relaciones recíprocas, los cristianos pudieran seguir teniendo la certeza de que en cualquier Iglesia se podían sentir como en casa, porque de todas se elevaba, con una admirable variedad de lenguas y de modulaciones, la alabanza al único Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo; todas se hallaban reunidas para celebrar la Eucaristía, corazón y modelo para la comunidad no sólo por lo que atañe a la espiritualidad o a la vida moral sino también para la estructura misma de la Iglesia, en la variedad de los ministerios y de los servicios bajo la presidencia del Obispo, sucesor de los Apóstoles. Los primeros concilios son un testimonio elocuente de esta constante unidad en la diversidad<sup>7</sup>.*

7. *Ibidem*, 18.

En relación con las Iglesias de tradición Alejandrina, la convivencia cercana con S.B. Stéphanos II Ghattas, Patriarca de Alejandría para los Coptos católicos en Egipto, y de S.E.M. Morkos Hakim, Obispo Copto Católico de Sohag (Egipto) fue una oportunidad excepcional para adquirir un mejor conocimiento de la disciplina de esta Iglesia, cuya organización conoció su máxima expansión antes de que fuera invadido Egipto por los árabes. En 1895, para la atención pastoral de los fieles que mantenían la comunión con la Sede de Roma, León XIII restableció este Patriarcado Copto Católico, que consta de tres eparquías sufragáneas, más de cien parroquias, más de cien sacerdotes y unos ochenta mil fieles.

Respecto de la fidelidad a su tradición original, mantenida por las Iglesias Orientales que han llegado a la plena comunión con la Iglesia de Roma, Juan Pablo II ha destacado algo que ha tenido lugar en la Iglesia Copta católica lo mismo que en las demás Iglesias orientales reintegradas a la comunión católica: *Al entrar en la comunión católica, de ninguna manera deseaban renegar de la fidelidad a su tradición, que han testimoniado a lo largo de los siglos con heroísmo y a menudo pagándola con su sangre. Y aunque, a veces, en sus relaciones con las Iglesias ortodoxas, se han producido malentendidos y abiertos contrastes, todos sabemos que hemos de invocar incesantemente la divina misericordia y un corazón nuevo, capaz de reconciliación, por encima de cualquier agravio sufrido o provocado. En varias ocasiones se ha reafirmado que la unión plena de las Iglesias orientales católicas con la Iglesia de Roma, ya realizada, no debe implicar que ellas sufran una disminución en la conciencia de su propia autenticidad y originalidad<sup>8</sup>. Y, en caso de que se hubiera producido, el Concilio Vaticano II las ha invitado a redescubrir plenamente su identidad, dado que «gozan del derecho y tienen el deber de regirse según sus respectivas disciplinas peculiares, por estar recomendadas por su venerable antigüedad, ser más adecuadas a las costumbres de los fieles y parecer más aptas para procurar el bien de las almas»<sup>9</sup>. Estas Iglesias sufren en carne propia una dramática laceración porque no pueden llegar aún a una total*

8. Cfr. CONC. VAT. II, *Orientalium Ecclesiarum*, 24.

9. *Ibidem*, 5.



*comunidad con las Iglesias orientales ortodoxas, con las que comparten el patrimonio de sus padres*<sup>10</sup>.

Íntimamente unida a la Iglesia Copta de Egipto por su tradición histórica, la Iglesia Copta Católica de Etiopía, cuya trayectoria posterior al siglo XVI ha discurrido vivamente alentada por la acción misionera de los jesuitas, lazaristas y capuchinos, estuvo representada en el Symposium por S.Em.R. Cardenal R. Paulos Tzadua, Arzobispo de Addis-Abeba

S.B. Maximos V Hakim, Patriarca de Antioquía y de todo el Oriente, de Alejandría y de Jerusalén para los Griegos Melquitas, con residencia en el Líbano; S.E.M. Abraham Nehmé, Metropolitano Greco-Católico de Homs; S.E.M. Cyrille Sélim Boustros, Arzobispo Greco-Melquita de Baalbeck y S.E.M. Youhanna, Auxiliar del Patriarcado Greco-Melquita, tomaron parte en las actividades del Symposium representando a una Iglesia cuyo origen histórico se remonta al siglo I, entre la población más helenizada de Alejandría, que, en el siglo XIII, adoptó el Rito Bizantino y, desde el siglo XVII, volvió a la unidad con la Sede de Roma. Extendida, en la actualidad, por Siria, Líbano, Jerusalén, Egipto y Sudán, congrega en estos países unos 250.000 fieles y otros 150.000 en varios países occidentales, como consecuencia de la emigración.

S.B. Ignace Antoine II Hayek, Patriarca de Antioquía y de todo el Oriente para los Sirios Católicos; S.E.M. Joseph Mounayar, Metropolitano Siro-Católico de Damasco y S.E.M. Basile Moussa Daoud, Obispo Siro-Católico de Homs (Siria) representaron en el Symposium a esta Iglesia de rito Antioqueno, cuya historia, en Siria, ha corrido paralela a la de las Iglesias Melquita y Armenia en el mismo país y, desde 1973, cuenta con cinco diócesis, unas treinta parroquias, sesenta sacerdotes y 30.000 fieles, además de los emigrados al Líbano, Canadá, Australia y otros países.

S.B. Jean-Pierre XVIII Kasparian, Patriarca de Cilicia para los Armenios católicos, con residencia en Beirut y S.E.M. Boutros Marayati, Arzobispo Armenio-Católico de Alep (Siria) participaron en el Symposium representando a una Iglesia cuyo origen se atribuye a San Andrés y San Bartolomé, y generó el primer reino cristiano de

10. JUAN PABLO II, Carta Apost. *Orientale lumen*, 21.

la Historia el año 313. Esta Iglesia, que mantuvo muchos contactos con la de Roma, ya desde el siglo XII, durante los años 1915-1918, padeció una durísima persecución por parte de los turcos, que causó la muerte a cinco de sus obispos y otros dos murieron deportados. Sus 18 diócesis se redujeron a sólo 3 y fueron asesinados 129 de sus 250 sacerdotes.

S.B. Raphaël I Bidawid, patriarca de Babilonia para los Caldeos, en Irak, participó en representación de una Iglesia que, ya desde el siglo XVI, mantiene la comunión con la Iglesia de Roma. En la actualidad tiene cinco metropolitanos, ocho eparquías y 200.000 fieles. Del mismo rito Caldeo es, desde el siglo V, la Iglesia Malabar, procedente de los antiguos cristianos de la India, llamados de Santo Tomás, que, en el Symposium, estuvo representada por S.Em.R. Antony Cardenal Padiyara, Arzobispo Mayor Siro-Malabar de Ernakulam-Angamaly (India). Esta Iglesia mantiene su vinculación con la Sede Romana desde el siglo XVI. Consta de dos provincias eclesiásticas con un 1.500.000 fieles y una gran floración de vocaciones sacerdotales y religiosas.

S.E.M. Lucian Muresan, Metropolitano de la Iglesia Greco-Católica de Rumanía, residente en Blaj, fue el representante más destacado de esta comunidad en el Symposium. Si bien constituyen un número muy limitado —unos 3.000 fieles, tres parroquias, quince sacerdotes seculares, dos regulares y treinta religiosas— los componentes de la Iglesia Greco-Católica residentes en Grecia, no puede decirse lo mismo de los componentes de esta Iglesia en Rumanía, que, después de haber padecido una dura persecución por parte de la dictadura comunista, ve ahora llenos sus seminarios de jóvenes generosos, que admiran la fidelidad de esta Iglesia ante la persecución.

S.E.M. Szilard Keresztes, Obispo de Nyiregyhaza (Hungría), fué el más destacado representante de la Iglesia Húngara Católica, integrada por unos 250.000 fieles de rito Bizantino, que, en su gran mayoría, provienen del extranjero: rutenos, servios, eslavos, rumanos...

Aunque no tomó parte en el Symposium ningún obispo de la Iglesia Ucraniana Católica, sí intervino el presbítero Dr. Roman Cholij, del Exarcado Apostólico para los Ucranianos de Inglaterra.

Iniciada la vinculación de esta Iglesia con la de Roma en el siglo XVII, cuando Ucrania pertenecía al Estado Polaco, las sucesivas desmembraciones de Polonia no impidieron que mucho fieles de esta Iglesia, especialmente los residentes en la Galitzia, mantuvieran su pertenencia a la comunión Católica. En 1946, cuando el poder comunista de la URSS rompió violentamente la comunicación de esta Iglesia con la de Roma, los 3.800.000 fieles católicos Ucranianos estaban integrados en 2.036 parroquias, atendidas por 1.790 sacerdotes. Además, fuera de Ucrania, había entonces 754.000 fieles católicos de esta Iglesia, que, en la actualidad, conoce una vigorosa renovación de su vida y actividades.

En relación con la situación que vive esta Iglesia y otras ubicadas en países de Europa Oriental, Juan Pablo II ha dicho: *Soy consciente de que en este momento algunas tensiones entre la Iglesia de Roma y algunas Iglesias de Oriente hacen más difícil el camino de la estima recíproca con vistas a la comunión (...), sobre todo en la Europa Oriental, donde acontecimientos históricos dramáticos han impedido frecuentemente a las Iglesias Orientales, en tiempos recientes, realizar con plenitud el mandato de la evangelización, a pesar de que sentían su urgencia. Hoy, las situaciones de mayor libertad les ofrecen nuevas oportunidades, aunque los medios de que disponen son limitados a causa de las dificultades de los países donde se encuentran. Deseo afirmar con firmeza que las comunidades de Occidente están dispuestas a favorecer en todo —y no pocas actúan ya en ese sentido— la intensificación de ese ministerio de diaconía, poniendo a disposición de esas Iglesias la experiencia adquirida en años de más libre ejercicio de la caridad*<sup>11</sup>.

Si bien cada una de estas Iglesias vive en situaciones de hecho muy diversas, cabe señalar algunos rasgos comunes a todas ellas<sup>12</sup>, que, para su mejor comprensión, no se deben silenciar: teniendo su origen histórico en unas tradiciones apostólicas de variedad litúrgica y disciplinar, mantienen muy vivo las Iglesias Orientales Católicas ese profundo espíritu de comunión con la Iglesia de Roma, universalmente recibido en la Iglesia indivisa del primer milenio. Al man-

11. *Ibidem*, 23.

12. JUAN PABLO II, en la carta apostólica *Oriente lumen*, nn. 5-16 ha señalado, desde una perspectiva diferente, otros rasgos del espíritu cristiano de los orientales.



tener este rasgo, a diferencia de las Iglesias Ortodoxas Orientales que lo han dejado palidecer, son fieles las Iglesias integradas en la comunión católica a la tradición vivida por la Iglesia indivisa durante el primer milenio: *Durante un milenio los cristianos estuvieron unidos por la comunión fraterna de fe y vida sacramental, siendo la Sede Romana, con el consentimiento común, la que moderaba cuando surgían disensiones entre ellas en materia de fe o de disciplina*<sup>13</sup>.

Un segundo rasgo común a las Iglesias orientales representadas en el Symposium es la admirable fidelidad que, a lo largo de dos milenios, han mantenido, a pesar de que sus fieles son casi siempre, desde el punto de vista social, unas minorías sumergidas en ambientes culturalmente adversos, como los creados por las tendencias exclusivistas del Islam, la presión ejercida por el comunismo en las Iglesias de la Europa Oriental y, en tantas ocasiones, la incompreensión de los católicos de Occidente, que, como en tiempos de las cruzadas, han entendido la unidad como uniformidad de carácter occidental. Un tercer factor, éste de orden social, afecta también a las Iglesias que tomaron parte en el Symposium: la emigración de sus fieles a tantos países del mundo occidental ha permitido a las Iglesias orientales católicas ampliar mucho el área geográfica de sus organizaciones eclesiales y de sus ritos; pero implica también un cierto riesgo para el mantenimiento de las comunidades de origen, cuyos miembros pueden verse tentados a dejarlas buscando otros horizontes de vida.

El hecho de que se haya centrado el Symposium en el estudio del CCEO no ha sido óbice para que hayan tomado parte en él unos cincuenta canonistas pertenecientes a la Iglesia Latina. Dada la presencia de comunidades pertenecientes a este Rito en el Oriente Medio, conviviendo con sus hermanos de las Iglesias Orientales, se comprende la relevante participación de S.B. Michel Sabbah, Patriarca de Jerusalén para los Latinos y de S.E.M. Pablo Puente, Nuncio Apostólico en el Líbano y Decano del Cuerpo Diplomático. Por otra parte, a la vista de la importancia que hoy tiene el estudio comparado del CCEO y del CIC, fue muy significativa la destacada partici-

13. JUAN PABLO II, Carta Enc. *Ut omnes unum sint*, 95.

pación de S.E.R. Vincenzo Cardenal Faggiolo, Antiguo Presidente del Consejo Pontificio para la interpretación de los textos legislativos, y de S.E.R.M. Zenon Grocholewski, Secretario del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica.

#### IV. EL DESARROLLO DEL SYMPOSIUM

1. Iniciado el Symposium, el 24 de abril, con la celebración eucarística, presidida por S.E.R. Mar Nasrallah Pierre Cardenal Sfeir, Patriarca de Antioquía y de todo el Oriente para los Maronitas, en la cual la antiquísima liturgia y cantos corales de esta Iglesia envolvieron, a los concurrentes al Symposium, en un culto lleno de fuerza expresiva y vivo sentido de piedad, tuvo lugar, a continuación, la *apertura solemne del Symposium*. En ella intervinieron el P. Abbé Jean Tabet, General de la Orden Libanesa Maronita y Gran Canciller de la Universidad Saint-Esprit de Kaslik; el Prof. Carl G. Fürst, Presidente de la Asociación de Derecho Oriental; el Prof. Giorgio Feliciani, Vice-Presidente de la *Consotiatio Internationalis Studio Iuris Canonici Promovendo* y S.E.R. Emil Eid, Juez del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica y Antiguo Vice-Presidente de la Comisión Pontificia para la revisión del CCEO, quienes destacaron el gran interés que, desde las respectivas áreas de sus responsabilidades, tenían los trabajos del Symposium.

En la primera sesión ordinaria el Prof. Patrick Valdrini, Rector del Instituto Católico de París, desarrolló la ponencia *L'aequalis dignitas des Églises d'Orient et d'Occident*. En ella, después de analizar los textos del Concilio Vaticano II alusivos al tema, destacó que esa igual dignidad obliga a prestar una especial atención a la fundamentación de las diferencias propias de las Iglesias *sui Iuris* y a buscar las categorías jurídicas dimanantes de la razonable diversidad.

2. La segunda sesión estuvo presidida por S.E.R. Antony Cardenal Padiyara, Arzobispo Mayor Siro-Malabar de Ernakulam-Angamaly (India). En ella, el P. Dimitri Salachas, Profesor de Derecho Oriental en la Universidad Gregoriana de Roma, disertó sobre *Églises catholiques Orientales: leur autonomie dans la communion avec le Siège Apostolique de Roma*. Teniendo a la vista la doctrina del Con-

cilio Vaticano II y la normativa del CCEO, expuso los diferentes grados de autonomía de las Iglesias católicas orientales *sui Iuris*: la que corresponde a las Iglesias Patriarcales, la propia de las Iglesias Arzobispales Mayores, y la de las Iglesias Metropolitanas y de otras Iglesias de propio Derecho.

La segunda ponencia, *The Reception of Baptized Non-Catholics into Full Communion*, corrió a cargo de John D. Faris, Canciller de la Diócesis Maronita de Saint Maron de Brooklyn. Partiendo de las diferencias pastorales que median entre la visión del uniatisimo, alentado en la época tridentina —que busca la conversión de las personas singulares—, y la búsqueda de la unión de las Iglesias, alentada por el Concilio Vaticano II, el ponente expuso los criterios contenidos en el CCEO —que no son desarrollados por el CIC— respecto de los requisitos, autoridad competente, ejercicio del orden y asignación de Iglesia *sui Iuris* de los no-católicos recibidos en la Iglesia católica.

3. Fue presidida la tercera sesión por S.B. Maximos V Hakim, Patriarca de Antioquía y de todo el Oriente, de Alejandría y de Jerusalén para los Griegos Melquitas, con residencia en el Líbano. La primera ponencia, *Sharing in Sacramental life: Doctrinal Principles and Normatives in the new ecumenical Directory of 1993*, fue desarrollada por el prof. Pablo Gefaell, del Ateneo Romano de la Santa Cruz. En la primera parte, expuso el ponente los principios doctrinales contenidos en el directorio sobre el diálogo ecuménico: la *koinonia* como la base doctrinal, el reconocimiento de las Iglesias a través de la eclesiología eucarística y los principios generales sobre la *communicatio in sacris*. En la segunda parte, dió razón de las normas específicas contenidas en el directorio: respecto de la *communicatio in sacris* de la Eucaristía, de la Penitencia y de la Unción de los enfermos; cuestionó la admisión de los ortodoxos a la Eucaristía católica, la *communicatio in sacris* con los cristianos no orientales y la intercomunión eucarística en los matrimonio mixtos, para terminar refiriéndose a la jerarquía de normas respecto de las disposiciones innovadoras del directorio.

La segunda ponencia, desarrollada por el Prof. Roman Cholij, del Exarcado Apostólico para los Ucranianos católicos del Reino Unido, tuvo por título: *Celibacy, married clergy, and the oriental Code*.



Después de referir brevemente el contenido de las disposiciones hoy en vigor, se detuvo el ponente en la exposición de la actitud mantenida por la Iglesia Rutena respecto del matrimonio de los clérigos: en línea con lo dispuesto por el canon 13 del Concilio de Trullo, admiten los documentos pontificios del siglo XVIII y los sínodos de la Iglesia católica Rutena, celebrados en la edad contemporánea, el matrimonio de los clérigos orientales contraído antes de su ordenación. No obstante, recogió el ponente diversos textos que exigen el celibato a los clérigos católicos Rutenos que emigren a Norte-América. El ponente consideró las disposiciones del Concilio Vaticano II, analizó el contenido del c. 373 del CCEO a la luz del Magisterio y concluyó señalando unas directrices de futuro.

4. S.B. Mar Ignace Antoine II Hayek, Patriarca de Antioquía y de todo el Oriente para los Sirios Católicos, residente en el Líbano, presidió la cuarta sesión del Symposium, que tuvo como primer ponente al P. Georges Nedungat, Profesor del Pontificio Instituto Oriental de Roma, sobre *Le magistère ecclésiastique selon le CCEO*. Después de analizar la terminología empleada por el CCEO en relación con el magisterio eclesiástico y la especificidad de su tratamiento, se detuvo en la exposición de las fuentes y en la exégesis del c. 10, por ser fundamental en el tratamiento de la materia, para concluir estableciendo diferentes precisiones en torno a los restantes cánones relativos al tema.

La segunda ponencia, *Les moines et les religieux et leurs relations avec les évêques*, corrió a cargo de P. Basile Basile, Prof. de la Facultad de Teología de la Universidad Saint-Esprit de Kaslik, quien sintetizó las disposiciones del CCEO sobre la materia enucleándolas en dos apartados fundamentales: relaciones de dependencia y de gobierno, y relaciones de comunión y de misión.

5. La quinta sesión estuvo presidida por S.B. Michel Sabbah, Patriarca de Jerusalén para los Latinos, y tuvo como primer ponente al Padre Urbano Navarrete, Decano de la Facultad de Derecho canónico de la Universidad Gregoriana y Consultor de la Comisión del CCEO: *Différences essentielles dans le législation matrimoniale du Code latin e du Code oriental*. En ella analizó la diversidad de perspectiva que uno y otro Códigos matienen respecto de la sacramentali-

dad del matrimonio, sobre la función del consentimiento y sobre la forma canónica.

La segunda ponencia, *Le mariages mixtes*, corrió a cargo de M. Pierre Ghannagé, Miembro del Consejo Constitucional Libanés y Profesor de Derecho en la Universidad Saint Joseph, de Beirut. Refirió el ponente las muchas dificultades hoy existentes para que las diferentes comunidades cristianas del Oriente adopten un criterio unánime sobre el reconocimiento de la validez del matrimonio, sobre todo por el hecho de que los ortodoxos orientales admiten el divorcio.

6. La sesión sexta estuvo presidida por S.B. Raphael I Bidawid, Patriarca de Babilonia para los Caldeos con residencia en Irak. La primera ponencia fue desarrollada por el Padre Giuseppe Di Mattia, Profesor Emérito de la Universidad Pontificia Lateranense, bajo el título: *La procedura penale giudiziaria e amministrativa nel CCEO e nel CIC. Riflessioni comparative*. En ella analizó el ponente la tipología básica vertida por ambos Códigos en torno al tema, la mente del legislador sobre el tipo de procedimiento a seguir, los criterios de elección contenidos en el CCEO y las fases de que constan los diferentes procedimientos.

P. Ioan Mitrofan, Rector del Seminario Mayor de Blaj (Rumanía) expuso la ponencia: *Les biens de l'Eglises in CCEO*. En ella, comenzó refiriendo los criterios básicos sobre la finalidad, titulares y destino de los bienes eclesiásticos, para analizar después las normas referentes a su adquisición, administración y alienación.

7. La sesión séptima estuvo presidida por S.E.R. Vincenzo Cardinal Faggiolo, Antiguo Presidente del Consejo Pontificio para la Interpretación de los Textos Legislativos. El P. Jobe Abbas, Prof. del Pontificium Institutum Orientalium, expuso la primera ponencia: *The Roman Curia and the new eastern Code of canon Law*. En ella, dió razón de las referencias al CCEO que se encuentran en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, en el *Directorio para la aplicación de los principios y de las normas sobre ecumenismo*, y de la creciente estima que manifiesta la Curia Romana hacia el CCEO.

M. Béchara Raï, Arzobispo Maronita de Jbeil-Biblos (Líbano), desarrolló la ponencia siguiente: *Les éparchies, les évêques et leurs*

*relations avec les religieux*. En ella, hizo una síntesis de las disposiciones del CCEO sobre las eparquías y sobre los obispos: su elección; su función de gobierno, de magisterio y de santificación; su solicitud pastoral; sobre los órganos que le ayudan en el gobierno y sobre las relaciones con los religiosos.

8. La octava sesión estuvo presidida por S.B. Stéphanos II Ghattas, Patriarca de Alejandría para los Coptos católicos con residencia en Egipto. La primera ponencia, *La conformation du Code des Canons des Églises Orientales*, corrió a cargo de M. Emile Eid, juez del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica, quien expuso los principios básicos del CCEO, su configuración y estructura, su sistemática en las disposiciones sobre la organización y la vida de la Iglesia, y su consideración como medio de comunión en la Iglesia y en el mundo.

P. Hanna Alwan, Promotor de justicia y defensor del vínculo en el Tribunal de la Rota Romana, desarrolló la ponencia: *Les sanctiones pénales*. Después de referirse al tratamiento que hace el CCEO del *ius puniendi*, destacó la significación que tiene la abolición de las penas *latae sententiae*, y su tratamiento de la *monitio canonica*. Más ampliamente desarrolló la solicitud pastoral del CCEO —el principio de legalidad y la presunción de imputabilidad, el principio de benignidad en el establecimiento y en la imposición de las penas, la despenalización y la remisión de las penas, el poder discrecional y la solicitud pastoral de las autoridades—; también trató de la tipología de los delitos y de las penas, y concluyó con algunas observaciones sobre el procedimiento penal.

9. La última sesión consistió en una mesa redonda, moderada por S.E.R. Paulos Cadenal Tzadua, Arzobispo de Addis-Abeba (Etiopía), que ofreció una interesantísima información sobre la situación en que actualmente viven algunas Iglesias orientales católicas. En ella intervinieron S.E.R.M. Choucraallah Harb, Arzobispo Maronita de Jounieh (Líbano), sobre la Iglesia Maronita; S.E.R.M. Youhanna Mansour, Auxiliar del Patriarcado de Antioquía para los Griegos Melquitas, con residencia en el Líbano, sobre la Iglesia Melquita; S.E.R.M. Basile Moussa Daoud, Obispo Sirio Católico de Homs (Siria), sobre la Iglesia Siria Católica; R.P. Joseph Habbi, Vicario



patriarcal Caldeo, con residencia en Irak, sobre la Iglesia Caldea Católica; R.P. Joseph Koikakudy, Profesor del Instituto Pastoral, Catequético y Teológico de Jeevayothi (India), sobre la Iglesia Malabar Católica; S.E.R.M. Morkos Hakim, Obispo Copto Católico de Sohag (Egipto), sobre la Iglesia Copta Católica; y R.P. Eugène Popovitch, Miembro del Tribunal del Arzobispado Mayor de Lviv de los Ucranianos, sobre la Iglesia Ucraniana Católica.

Al concluir las actividades del Symposium, los participantes han podido captar mejor que, *con respecto a cualquier otra cultura, el Oriente cristiano desempeña un papel único y privilegiado, por ser el marco originario de la Iglesia primitiva. La tradición oriental cristiana implica un modo de acoger y de vivir la fe en el Señor Jesús. En este sentido está muy cerca de la tradición cristiana de Occidente que nace y se alimenta de la misma fe. Con todo, se diferencia también de ella, legítima y admirablemente, puesto que el cristiano oriental tiene un modo propio de sentir y de comprender; y, por tanto, también un modo original de vivir su relación con el Salvador (...). Ya desde sus orígenes, el Oriente cristiano se muestra multiforme en su interior, capaz de asumir los rasgos característicos de cada cultura y con sumo respeto a cada comunidad particular*<sup>14</sup>.

14. JUAN PABLO II, Carta Apost. *Orientale lumen*, 5.